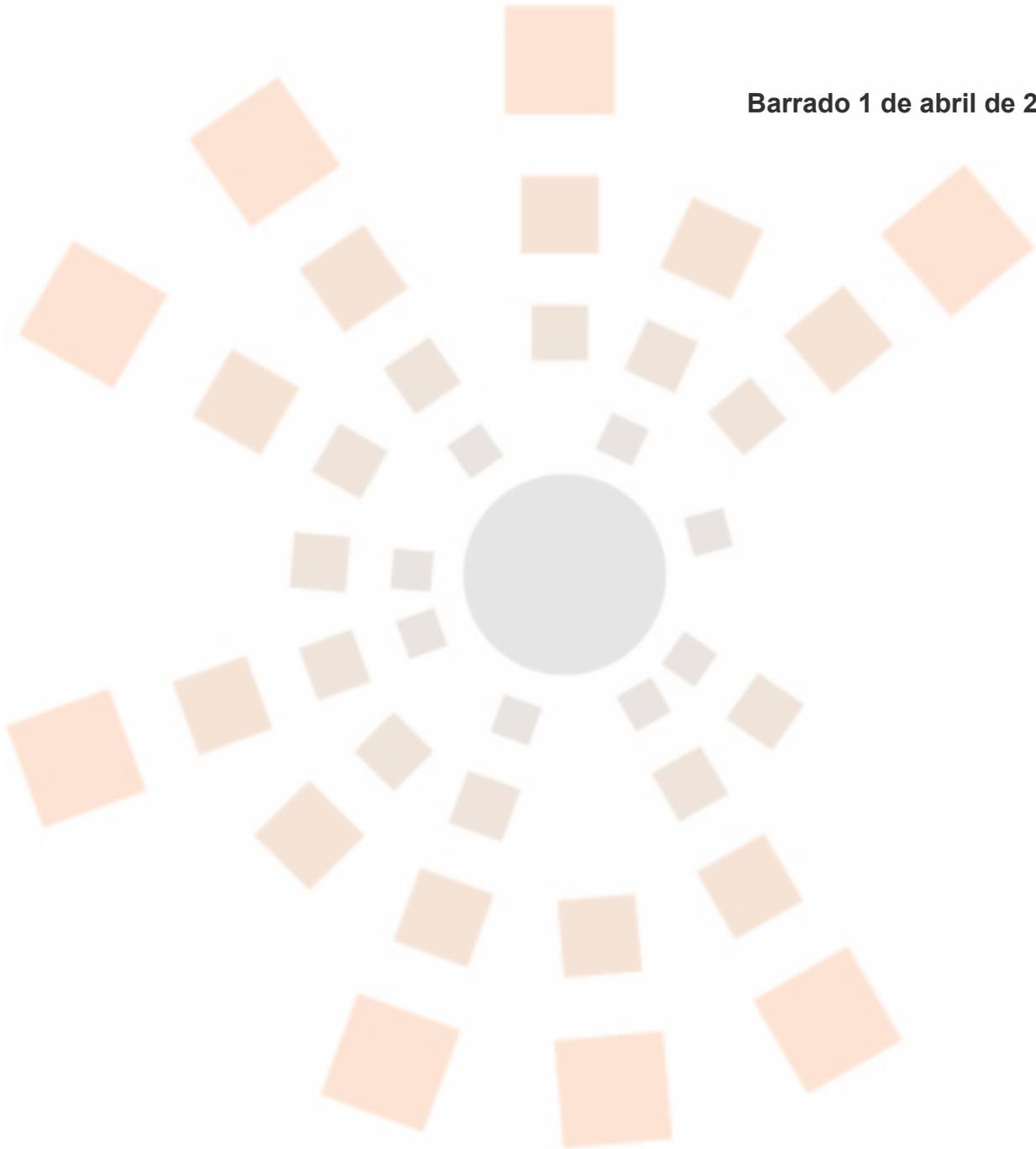


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA
DEL GALARDÓN “CEREZA DE ORO”**

Barrado 1 de abril de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL GALARDÓN “CEREZA DE ORO”

Barrado, 1 de abril de 2005

Muy bien. Queridos alcaldes. Amigos y amigas. Normalmente, en actos como éste que hoy celebramos en Barrado, en la comarca, se tiene, se puede tener la tendencia, se tiene la tendencia a mantener un cierto elitismo diciéndole a la gente de la comarca lo importante que es la comarca en la que uno está, como si los que estuvieran no lo supieran mucho mejor que el que se encuentra en el uso de la palabra. Eso nos pasa también mucho con Extremadura; sigue viniendo gente que dice: Extremadura es la gran desconocida. Y yo siempre digo: y qué culpa tengo yo de que sea la gran desconocida para usted, ya podía haberla conocido antes. Entonces, yo no voy a hacer un elogio de la comarca porque los alcaldes que aquí están sentados y que tienen una enorme responsabilidad en el desarrollo, en el fomento y la promoción de la misma, pues podrían hablar con muchísima más autoridad que yo. Pero, en fin, alguna cosa diré respecto al acto que hoy estamos celebrando aquí y que ha tenido dos partes.

Los árboles. Hay árboles que tienen por sí mismos un puro significado económico, de productividad, de producción, cultivo y, sin embargo, hay otros árboles que tienen una cierta simbología, o una gran simbología en algunas ocasiones incluso encima por su carácter productivo. Pienso en el laurel de los romanos, pienso en el eucalipto de Australia, pienso en el ciprés de los monasterios, o de los cementerios, pienso incluso en la propia encina extremeña que está en el Escudo de Extremadura y que son árboles que salen y se conocen más por su simbología, por lo que representan para los pueblos o para los colectivos, que por el fin o por el uso que esos árboles tienen en la agricultura. Y eso creo que pasa desde hace ya bastante tiempo con el cerezo. El cerezo no es solamente un instrumento económico en esta comarca, sino que además también es un árbol simbólico, que tiene ya una simbología para la comarca del Jerte, simbología que viene arrastrándose desde hace muchísimo tiempo, según los historiadores, ya desde el S. XIV ya se empezó a cultivar el cerezo en esta comarca.

Así que estamos ante un árbol, ante una fiesta, ante una comarca que vive, en una parte importante de su actividad económica, del cerezo. No solo del cerezo, en los estudios que han aparecido recientemente en los medios de comunicación se pone de manifiesto que esta comarca ha sido la que más ha crecido en actividad empresarial el año pasado con un aumento del 36%, la primera, seguida de Monfragüe. No solamente, repito, el cerezo es una actividad que ayuda a la economía de la comarca, sino que además también tiene un enorme simbolismo que hace que el ciudadano de esta comarca se haya identificado hasta tal punto con el cerezo que es un hecho identitario. En una España donde el hecho identitario cada día sobresale más, debo decir que no solamente estamos formando una España de

las autonomías donde la identidad está ahí y hay que respetarla, potenciarla, sino que dentro de cada territorio desde luego, sin duda, en Extremadura el hecho identitario también está por comarcas o por territorios. Y no es lo mismo el Norte de Extremadura que el Sur de Extremadura y no es lo mismo el paisaje de la Dehesa, que el paisaje del cerezo, en este caso concreto, del cerezo en flor.

Por eso me parece muy bien que se celebre este tipo de fiestas porque da otra imagen de la imagen típica y tónica, que no es mala, que se tiene de la Extremadura, del latifundio, de la gran dehesa, de la encina, del alcornoque. Hay otra Extremadura también más verde que es la Extremadura de la comarca en la que nos encontramos que es también, si ustedes quieren, un poco, la mejor aduana que tenemos para aquellos que entran en Extremadura por Castilla. Yo decía esta mañana en un programa de televisión que hemos estado grabando a lo largo de un par de horas, que estamos asistiendo y presenciando un espectáculo, un paisaje que es una nevada fuera de tiempo, una nevada fuera de tiempo. Da la sensación de que el paisaje de pronto queda nevado pero en una época como marzo, o primeros de abril, donde no es propio que en nuestra comunidad autónoma se produzca este tipo de acontecimiento. Es una actividad, la del cerezo en flor, que creo que cada día va adquiriendo más protagonismo y, sin duda, programas como el que hemos celebrado esta mañana, rodado esta mañana, para que se emita el martes, es decir, Las cerezas, -programa que dirige Doña Julia Otero que hoy se encuentra entre nosotros y ha tenido la amabilidad de acompañarnos en la comida-pues, sin duda, servirá para que muchos más españoles conozcan cuál es la realidad de nuestra región y qué es lo que ofrece esta comarca en un espectáculo sin igual. En un espectáculo que tiene, a lo mejor, su equivalencia en el Japón donde, por cierto, vamos a estar en feria internacional del Japón precisamente llevando la cultura del cerezo, además de la cultura de la imaginación, y servirá para que muchos españoles que no tuvieron la oportunidad de hacerlo puedan venir o bien en esta primavera o bien en primaveras sucesivas.

Yo quisiera aprovechar esta oportunidad que nos da este pequeño acto de entrega de un premio, de la Cereza de Oro, en hacer una pequeña reflexión que no se hubiera podido hacer el día de la fiesta, para hablaros de la fiesta. Son ya treinta años, decía el presidente de la mancomunidad, que se lleva celebrando la fiesta del cerezo en flor. Decía el alcalde de Barrado que quieren seguir: queremos seguir siendo de pueblo. Yo ya no sé muy bien exactamente qué es ser de pueblo o qué es ser de ciudad, porque está habiendo una interferencia mutua entre pueblo y ciudad, de tal forma que si hoy vamos por los pueblos de esta comarca, o de cualquier otra comarca de España y vemos a un joven de 15 o 16, a un muchacho, muchacho de 15 o 16 años, es bastante difícil saber si es de pueblo o de ciudad porque hay los mismos gustos, las mismas aficiones, las mismas formas de vestir, la misma afición por la misma música, por el mismo cine, por la misma cultura. Es decir, que hay una neutralización entre el pueblo y la ciudad. La ciudad está teniendo mucha influencia en los pueblos, los pueblos también están teniendo muchísima influencia en la ciudad. ¿Qué son, por ejemplo, los pisos adosados? Son calles de pueblo, con su patio, su calle. Es decir, que esta habiendo una..., y el pueblo, cada día está adquiriendo más importancia en la cultura de la gente. Antes, ser de pueblo casi era un sinónimo de ser algo de segunda división, pero hoy, en cualquier anuncio de televisión, vemos: fabada no sé qué, de pueblo ¿eh?, o vemos: no sé qué: de pueblo. Es decir, que el sello "de pueblo" indica también ya una gran categoría y una gran calidad.

Bien, pues entonces yo creo que la fiesta hay que seguir manteniéndola, pero deberíamos, deberíamos -y es una reflexión, querido presidente, querido alcalde- debemos intentar que aquellas personas que vienen y vienen en cantidades importantes, este año se espera de treinta a cuarenta mil visitantes, pudieran llevarse la idea de que pueden volver, pueden volver. Y que la aglomeración de los días del cerezo en flor, que son pocos, desgraciadamente o afortunadamente porque después de la flor viene el fruto, pues se puedan llevar una imagen de que ésta no es una comarca abigarrada, abarrotada, donde no hay sitio para comer o para dormir consecuencia de la afluencia, sino que tendríamos que intentar hacerla lo suficientemente atractiva esa fiesta como para que se compaginaran dos intereses. El interés de la gente de la comarca que quiere su fiesta y quiere seguir disfrutando de su fiesta y el interés del que viene de fuera, que debería observar una fiesta con algo más de expansión, de calidad, de fenómeno cultural, no solamente para el de dentro, sino también fenómeno cultural para el de fuera, entonces, sin atreverme a dar una idea, que la tengo, de lo que creo que habría que hacer, sí sería, a lo mejor, el momento de echarse una sentada con la Dirección General de Turismo, con la Consejería de Cultura, con la Diputación y la Mancomunidad para ver qué tipo de novedad ofrecemos en una fiesta que, repito, es fundamentalmente para la comarca, pero que nos debería interesar también que, desde la comarca, pudiéramos proyectarla hacia fuera de Extremadura para los visitantes que vienen en este momento y que espero que cada día o cada año puedan ser muchos más.

Así que yo, lo que ofrezco, es una colaboración de la Junta de Extremadura para que hubiera en Extremadura dos grandes fiestas, en septiembre el Día de la Región y en primavera el día del Cerezo en Flor. Y, por lo tanto, hiciéramos algo si no similar al Día de Extremadura, sí parecido a lo que se hace el Día de Extremadura, dándole una gran solemnidad, porque es de las cosas más importantes que tenemos que ofrecer en la primavera extremeña, la fiesta del Cerezo en Flor. Así que, si acaso la idea pudiera parecer bien y fuera bien recibida, desde luego, la Junta de Extremadura está dispuesta a intervenir desde el punto de vista de la organización y también desde el punto de vista económico para que, repito, los que vengan puedan llevarse la sensación de que están en una comarca que tiene esa riqueza natural, ese paisaje extraordinario que es el cerezo en flor, pero que al mismo tiempo también reciben los efluvios de una región que tiene algo más que ofrecer, además del propio cerezo. Y que pueden venir después, en verano, sabiendo que estamos en un clima muy templado, y que pueden venir después, en noviembre, sabiendo que tenemos una belleza que se perfecciona, la del cerezo en flor se perfecciona en el otoño, con los robledales, con el cerezo, con sus hojas rojas, el amarillo del chopo etc., es decir, el castañar..., Es decir, que yo creo que tendríamos que intentar hacer esa expansión de nuestra fiesta, que es una fiesta que lleva muchos años, que estaba hecha para los de dentro y creo que hay que intentar darle ese carácter de fiesta para los de dentro y para los de fuera. Repito: dos grandes fiestas, el día de la región en septiembre, el día del cerezo en flor en primavera.

Así que, querido presidente de la Mancomunidad, queridos alcaldes, yo estoy agradecido de que estéis hoy aquí entregando este premio, premio que siempre acepto. No recibo muchos premios, no sé si afortunada o desgraciadamente, el día que empiece uno a recibir muchos premios, malo, pero nunca pongo objeciones cuando me los dan. Porque normalmente también se tiene la tendencia a decir: yo no me lo merecía, con lo cual pones en evidencia al jurado; oiga, si no se lo merecía, si usted cree que no se lo merecía, pues está usted

poniendo en evidencia al jurado, Si el jurado ha decidido que sí, ellos sabrán, porque que yo no tengo nada que objetar. Sí quiero decir que los auténticos protagonistas del desarrollo de la comarca que no solamente se cifran en monocultivo sino, como bien ha dicho el alcalde de Barrado y el Presidente de la Mancomunidad, están teniendo ya actividades secundarias fundamentalmente turísticas es un mérito, fundamentalmente, de los ciudadanos de la comarca. Y es un mérito, fundamentalmente, de los alcaldes, de las cooperativas que han sabido hacer y continuar lo que hicieron sus padres y sus abuelos, pero desde el punto de vista de la modernidad y de la productividad. Todos sabemos cómo se vendían las cerezas hace unos años, con la cesta y con helecho encima mojado para que no se perdiera el fruto. Las cooperativas han sido capaces de hacer un proceso de transformación, de modernización, y hoy estamos exportando nuestras cerezas a buena parte de Alemania, a buena parte de Inglaterra, en definitiva, estamos sacando el rendimiento que el producto de la tierra conlleva para la riqueza de nuestra región. Ha habido, además, transformación, esta caja lo pone de manifiesto. No nos hemos conformado solamente con el fruto e, incluso, hemos expandido nuestro fruto de la comarca fuera de la comarca y estamos en el Ambroz, estamos en las Hurdes, estamos en el Vera. Es decir, se está expandiendo, cosa que yo creo importante, porque en los años ochenta Extremadura la comarca significaba el cuarenta y tanto por ciento en la producción de cerezas en España, hoy estamos en el 25% aproximadamente no porque vayamos bajando sino porque otras zonas el valle del Ebro o Andalucía están expandiéndose también. Por lo tanto, yo creo que hay sitio para que podamos seguir apuntando nuestra producción, sabemos cómo producir, sabemos cómo transformar y sabemos comercializar, por lo tanto, tenemos un campo y, además, no dependemos de las ayudas europeas, es un cultivo que depende exclusivamente de la laboriosidad y del buen hacer de nuestra gente.

Así que, nosotros lo que hemos hecho, desde la Junta, ha sido acompañar, ha sido dotar de infraestructuras a la comarca. Espero que cuando este hecha la nacional 110 y cuando por fin seamos capaces de ponernos de acuerdo en terminar la carretera de los dos valles, del valle del Jerte con la Vera, seamos capaces ya de tener una comarca absolutamente bien comunicada dentro de una Extremadura bien comunicada. Y he estado hablando con el presidente de la Mancomunidad, con los alcaldes; creo que la comarca está bien dotada, que desde el punto de vista de los servicios, de las infraestructuras, es una comarca que no tiene que envidiarle absolutamente a nadie y es una comarca en la que la laboriosidad de sus gentes está haciendo lo que decía anteriormente, que el 36% del aumento de la productividad empresarial en Extremadura esté dentro de la zona en la que estamos.

Así que, muchísimas gracias, yo, si hubiera estado, hubiera votado a favor de otras personas, hubiera votado a favor, a lo mejor..., de dentro, de la mancomunidad, pero comprendo que uno nunca se puede votar a sí mismo y, por lo tanto, agradezco mucho el premio que se me ha dado hoy e intentaré seguir siendo merecedor de ese premio y intentareis tener, desde luego, con toda seguridad, en mí, un aliado, porque esta comarca es una comarca de la que yo espero mucho para el desarrollo de Extremadura y para que la gente pueda quedarse enclavada en sus pueblos sin necesidad de tener que salir de aquí, salvo que ellos voluntariamente lo quieran.

Así que, muchísimas gracias, espero que el martes tengamos la oportunidad de ver un programa extraordinario, una parte de ese programa, con las imágenes, no será importante lo que se diga en ese programa, sino será importante lo que se vea,

con unas tomas magníficas que han hecho los técnicos que han venido del programa de doña Julia Otero. Y, por lo tanto, será también una oportunidad de que muchos españoles conozcan exactamente qué es lo que hay en Extremadura, que es lo que se está haciendo en Extremadura. Cada día son más los que nos conocen, cada día son más los que vienen, lo que hace falta es que nosotros cada día sepamos más aprovechar esa circunstancia de los que vienen y de los que nos conocen para el bienestar de nuestra gente. Muy bien. Muchísimas gracias, os lo agradezco muchísimo y agradezco que hayáis estado aquí, agradezco mucho a Julia Otero que haya venido y a todos los medios de comunicación que seguro que mañana, pasado y al otro transmitirán imágenes de ese espectáculo nevado que son el cerezo en flor. Nada más y muchas gracias.

